

*DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR DEL LICEO, DON RAMIRO PAEZ*

“SEÑORAS, SEÑORES:

Hace poco más de tres años, cuando en un almuerzo oficial celebrábamos un año más de vida de este centenario liceo, tuve la audacia, que a muchos pudo haberles parecido insólita, de pedir al Gobierno y al Parlamento que se rindiera homenaje a la intelectualidad chilena en la digna persona de don Enrique Molina, y que este homenaje se materializara colocándose su nombre respetado al Liceo de Hombres N<sup>o</sup> 1 de Concepción, que tengo el honor de dirigir. Dos activos parlamentarios de esta zona, los Honorables Senadores Humberto Aguirre y Humberto Martones, presentes en esa ocasión, llevaron esta petición al Senado de la República y lograron, con tenacidad digna de vencedores, que se dictara la ley que este año fuera promulgada por el Supremo Gobierno, y que como un Bautismo Estatal pone el nombre de uno de sus ciudadanos más ilustres a este hijo de la Patria, que es el Liceo de Hombres N<sup>o</sup> 1 de Concepción, y que desde este año ha de llamarse orgullosamente “LICEO ENRIQUE MOLINA GARMENDIA”.

Me corresponde ahora la satisfacción y el alto honor de inaugurar esta gran ceremonia pública de significado nacional, a la que han prestado su asistencia cordial, espontánea y sincera los estudiantes y profesores de todas las ramas de la enseñanza, las más caracterizadas organizaciones de la ciudadanía, los representantes del Parlamento y del Municipio y las autoridades de la región, organismos que con gesto enaltecido han

dado una prueba más de la estirpe cultural que rige esta ciudad.

No es primera vez que a un Liceo se le coloca el nombre de un patriarca. Nombres de personalidades como Lastarria, Barros Arana, Amunátegui, Eduardo de la Barra, Gabriela Mistral, Manuel de Salas, Barros Borgoño y Darío Salas, entre otros, han servido para prestigiar a muchos de nuestros liceos, dándoles un sello que los ha hecho desprenderse en parte de la impersonalidad uniforme que los caracteriza a lo largo y ancho de nuestro territorio.

Este liceo, que desde su fundación ha sido dirigido por una treintena de ilustres rectores, llevará desde hoy el nombre de su Rector más ilustre, de su Rector más connotado, de su Rector más querido; llevará el nombre de “ENRIQUE MOLINA GARMENDIA”, y estamos seguros de que la alta jerarquía moral e intelectual de don Enrique Molina orientará siempre la labor que realice el Liceo, que su espíritu guiará siempre a profesores y alumnos, como lo hiciera dignamente durante los veinte años de su feliz rectorado, que su lema “Por el Desarrollo Libre del Espíritu”, que hiciera suyo la Universidad de Concepción, por él concebida y fundada, estará siempre en el corazón de todos los que de una u otra forma, directa o indirectamente, sentimos el orgullo de considerarnos sus discípulos.

No he de hacer otra vez el elogio de don Enrique Molina. Su personalidad vigorosa es de sobra conocida y su nombre aflora a los labios jun-

to al de los forjadores de nuestra nacionalidad cultural. Bástenos sólo decir que su labor intelectual y cultural es de tan amplio contorno, que su influencia en el pensamiento chileno y latinoamericano es de tan recia prosapia, que sólo él y Gabriela Mistral han logrado el honor de recibir en vida el homenaje de un pueblo entero que a otros chilenos ilustres les estuvo reservado para mucho después de su tránsito por este mundo.

Gabriela Mistral y Enrique Molina, figuras cumbres de la intelectualidad chilena y americana han merecido plenamente este homenaje de su pueblo. Un liceo de Santiago recibía el nombre de Gabriela Mistral mientras la ilustre poetisa prestigiaba a Chile y a la lengua castellana con su obra poética de valor universal, y la dulce Gabriela sintió la tierna y profunda emoción de ver su propia estatua y leer su propio nombre denominando algunas calles de ciudades y pueblos, a los que dignificó con su delicada devoción de maestra. Así también don Enrique Molina ha sentido la emoción profunda de ver personalmente su obra reconocida, y al igual que Gabriela, hoy su Liceo, el liceo que dirigió durante veinte años con sobriedad y afecto, se inscribe en el Registro de la Historia chilena con el nombre de "LICEO ENRIQUE MOLINA GARMENDIA".

Mañana don Enrique tendrá la satisfacción de ver su propia estatua, y en un día no lejano alguna calle de Concepción, Chillán, Santiago, Talca o La Serena, se llamará también "CALLE ENRIQUE MOLINA GARMENDIA".

Al colocarse a este liceo el nombre

de don Enrique Molina, se ha hecho justicia al Liceo chileno y a la Educación Secundaria en momentos de duro trance y de seria obligación para el porvenir de la Educación Pública chilena.

Me es grato agradecer en esta extraordinaria ocasión, a la señora Alcaldesa, doña Ester Roa de Pablo, y por su intermedio a los señores regidores de la Ilustre Municipalidad de Concepción, por el noble gesto que enaltece a la Ilustre Corporación, al obsequiar en nombre de la ciudad la placa con el nombre de don Enrique Molina, que adornará desde hoy a nuestro liceo; al señor Intendente y a todas las autoridades que prestigian esta reunión; al señor Rector de la Universidad y a todos los miembros del Consejo, del Directorio y de las distintas Facultades de la Universidad; a los profesores y alumnos de los distintos establecimientos; a los ex alumnos y amigos de la Universidad y del Liceo; a los padres y apoderados, y a todas las personas que se han dignado con su presencia dar realce a esta ceremonia de tanto valor emotivo para nosotros. Y, deliberadamente, lo he dejado para el final, muchas gracias, infinitas gracias, a nuestro grande y buen amigo don Enrique Molina y a su digna esposa, por el gran placer que nos brindan al acompañarnos otra vez, ahora como siempre, con su gran sentido humano y su honda dignidad.

Y quiero terminar con una nueva petición. La hago a los representantes del Poder Legislativo aquí presentes. La hago al señor Intendente, para que la transmita al Supremo Gobierno. Hago esta petición a la se-

ñora Alcaldesa y a los Regidores de la Ilustre Municipalidad. Y la repito a todos los que con su influencia puedan ayudar a hacerla realidad. Pido que como un homenaje de estos dominios del Gran Río, donde una naturaleza de incomparable belleza hace florecer el copihue junto a la espiritualidad nacida bajo los auspicios de la Universidad, y junto al crecer de la industria y el progreso de las usinas del acero, del carbón y la cerámica, y como un sím-

bolo por lo que la ciudad y la zona han ganado con la labor cultural e intelectual de don Enrique Molina, como otra prueba tangible que muestre la gratitud de este pueblo, que se coloque el nombre de "ENRIQUE MOLINA GARMENDIA" a una de las calles de Concepción, para dar una nueva lección a las generaciones futuras del ejemplo de un hombre que supo vivir su vida con dignidad, con sinceridad y con ánimo honrado de servir a su patria."

*DISCURSO DE LA ALCALDESA DE CONCEPCION, SEÑORA ESTER  
ROA DE PABLO*

DON ENRIQUE MOLINA, SEÑOR INTENDENTE DE LA PROVINCIA, SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, SEÑOR RECTOR DEL LICEO DE HOMBRES N<sup>o</sup> 1, SEÑORES DIRECTORES Y PROFESORES DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA, ESTUDIANTES, SEÑORAS, SEÑORES:

El Evangelio da a los hombres una fórmula que debiera ser norma de su existencia: CONOCE TU TRABAJO Y EJECUTALO. Quien entiende esta fórmula, y la aplica, tiene la mitad de su camino trazado y logrado. Conocer su trabajo, estudiarlo a fondo, penetrar hasta en sus detalles y fases más recónditas, para realizarlo cada día con más amor y con mayor perfección. He aquí la sagrada consigna.

¿Puede haber un campo más extenso y más profundo, para aplicar este sabio principio, que el campo de la enseñanza, que se extiende para la juventud, la vida que se renueva incesantemente, que requiere ser

amoldada a los cambiantes movimientos que ella experimenta así como se avanza en el conocimiento y en el dominio de las ideas?

Probablemente casi no existe otra forma de acción tan singularmente adecuada para poner en práctica el noble consejo del Evangelio. Porque la enseñanza es un arte y una ciencia, ciencia y arte por excelencia, que conduce a la modelación de los espíritus, a la formación de los caracteres, a la noble preparación para actuar en la vida con la desenvoltura de los que la presienten y pasan por ella, dejando sabias y profundas huellas provechosas para los demás.

Hay hombres que parecen venir al mundo impulsados por una intención divina, predestinados para cumplir una alta misión, a la cual entregan fervorosamente todas sus energías, toda la capacidad de su inteligencia, sin vacilar ante los desvelos y ante los sacrificios. *Son los hombres privilegiados que vienen a la vi-*